

Mujeres en resistencia: por la producción y reproducción de la vida

Resilient women: for the production and reproduction of life

Mely del Rosario González Aróstegui

Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Cuba

Resumen: El presente trabajo se adentra en las luchas y resistencias de las mujeres cubanas en torno a la tradición latinoamericana de liberación, que ha dejado una huella indeleble de resistencia secular frente al dominio extranjero, sin perder de vista una cotidianidad difícil para producir la vida, y que por momentos se ha tornado dramática. Dicha tradición de luchas y resistencias, que alcanza rango de cultura, es digna de tomarse en cuenta a la hora de consolidar en las condiciones actuales una ideología revolucionaria que permita enfrentar, con inteligencia y objetividad, los numerosos retos que la globalización neoliberal y las crisis económica por la que atraviesa Cuba, ha impuesto especialmente a las mujeres. Es este un tema que se vincula con el tratamiento del problema de la identidad y se dirige a la configuración de un accionar cotidiano que permita la defensa del ser cubano. En este contexto, el saber feminista se sustenta y perfila desde dudas, frustraciones, dificultades que dejan a su vez prácticas que son procesos de afirmación de estos saberes.

Palabras clave: resistencia; feminismo; mujer; identidad; cultura.

Abstract: This work delves into the multiple struggles and resistances of Cuban women in regards to the Latin American liberation tradition, which has left an indelible mark of secular resistance against foreign domination, without losing sight of the vicissitudes of a difficult daily life to produce life, and that at times has become dramatic. This tradition of struggles and resistance, which reaches the rank of culture, is worth taking into account when it comes to consolidating a revolutionary ideology in current conditions that allows facing, with intelligence and objectivity, the numerous challenges that neoliberal globalization and crises economic situation that Cuba is going through, has especially imposed on women. This is a theme linked to the treatment of the identity problem and aimed at the configuration of a daily action that allows the defense of the Cuban being. In this context, feminist knowledge is sustained and outlined from doubts, frustrations, difficulties that in turn leave practices that are an affirmation processes of this knowledge.

Keywords: resilient; feminism; woman; identity; culture.

El presente trabajo se adentra en las múltiples luchas y resistencias de las mujeres cubanas en torno a la tradición latinoamericana de liberación, que ha dejado una huella indeleble de resistencia secular frente al dominio extranjero, sin perder de vista los avatares de una cotidianidad difícil para producir la vida, y que por momentos se ha tornado dramática. Dicha tradición de luchas y resistencias, que alcanza rango de cultura, es digna de tomarse en cuenta a la hora de consolidar en las condiciones actuales una ideología revolucionaria que permita enfrentar, con inteligencia y objetividad, los numerosos retos que la globalización neoliberal y las crisis económica por la que atraviesa Cuba, nos ha impuesto, especialmente a las mujeres.

Es este un tema que se vincula con el tratamiento del problema de la identidad y se dirige a la configuración de un accionar cotidiano que permita la defensa del ser cubano. En este contexto, el saber feminista se sustenta y perfila desde dudas, frustraciones, dificultades que dejan, a su vez, prácticas que son procesos de afirmación de estos saberes. Fenómenos como la emigración de los hijos, las dificultades para entrar empoderadas en las nuevas formas de gestión que se desarrollan en el país, la pérdida del valor trabajo que lleva a carencias materiales incalculables, las desigualdades y exclusiones, el hacinamiento habitacional, los derrumbes cada vez más frecuentes en barriadas desfavorecidas, el envejecimiento de la población, son signos evidentes del escenario cubano en el que las mujeres se desvelan noche y día.

Cuando estas luchas se sitúan en el orden del día del movimiento femenino en Cuba, resulta entonces inevitable indagar en las relaciones actuales entre feminismo y nación cubana; la necesidad de transversalización del tema en Cuba obliga a una mirada amplia y contextualizada.

La incorporación de las ideas feministas al debate sobre el socialismo se ha realizado desde posiciones diferentes, sin embargo, todas comparten la formulación de propuestas inaplazables, relacionadas directamente con la producción y reproducción de la vida, la construcción y articulación de

alternativas múltiples desde la vida cotidiana y de diversidades desde el respeto a las identidades. (GALFISA, 2018: 29)

Una interrogante recorre este estudio: ¿cómo se adentra el feminismo cubano en la búsqueda de caminos que permitan a las mujeres una vida digna ante las dificultades y la crisis económica, a tenor con la tradición de resistencia que caracteriza al pueblo de esta isla? Porque hemos de tener en cuenta las enormes dificultades que se han tenido que enfrentar en Cuba para producir la vida en los últimos treinta años, y no debe perderse de vista la oportunidad de acompañar todas las experiencias y espacios que han nacido en Cuba protagonizados por mujeres, en la construcción de un movimiento femenino cada vez más heterogéneo, aun y en este contexto preñado de dificultades, con el objetivo de impulsar el desarrollo del socialismo.

Es muy difícil hablar de un movimiento actual de ideas feministas en Cuba o identificar un debate sobre el tema, según el criterio de la investigadora Georgina Alfonso, sin embargo, se puede encontrar un interesante movimiento sobre la perspectiva de género que «promueve un primer acercamiento al pensamiento y a la práctica social feminista» y «comienza a acompañar la reorganización de un nuevo movimiento de mujeres en diferentes espacios –comunitario, local, laboral, artístico–, a partir de las necesidades que tienen hoy las cubanas y los desafíos que les plantea la actualización del modelo económico y social» (Alfonso, 2012).

En este sentido, se constata el derecho a una vida digna, sin violencia, a la autonomía sobre el cuerpo y la vida, la soberanía alimentaria, la recuperación de los conocimientos históricos de las mujeres y su lucha contra la privatización de la vida y la degradación del medio ambiente.

El sentido de la resistencia desde la cultura frente a visiones asistenciales.

¿Por qué enfocamos el presente análisis desde la resistencia? Ante todo hemos de aclarar que hablamos de la *resistencia* no como acción espontánea e irreflexiva, sino como elaboración ideológica de profundo contenido político, transmitida y transmisible *culturalmente* a nuevas generaciones. El término *cultura* dentro de este concepto es nuclear, porque la resistencia va mucho más allá de una posición política: abarca todo un complejo de ideologías,

símbolos, mitos, modos de pensamiento, maneras de ser y creaciones culturales, formas de producir y de organizar la vida.

De esta forma, la *resistencia*, vista como elaboración ideológica de profundo contenido político, es la pauta fundamental para su reconocimiento como cultura y no como simple acción defensiva de atrincheramiento, que permite reconocer dentro de su universo a todas aquellas acciones, corrientes y tendencias que desde el prisma de la cultura, la economía y la política han erigido un muro de contención a la penetración dominadora y al deterioro de valores, principios de dignidad y patriotismo. El sentido de la superación, el crecimiento ante las adversidades en el afán por conseguir que las soluciones sean creativas y no se pierdan en la vulgaridad de sobrevivir a como sea, es el sello que la cultura de la resistencia propia del pueblo cubano ha impuesto a las luchas femeninas. Esta visión permite enfrentar cualquier criterio asistencialista para las mujeres, que de ser así no superarán su condición de víctimas en un contexto que requiere de su participación real y empoderada.

La penetración colonizadora arrincona y desnaturaliza la cultura y la historia con modelos y falsificaciones destructoras de todo cuanto en la conciencia nacional puede ser fuente de respeto propio y resistencia, convirtiendo los valores culturales históricos en significaciones ajenas y extrañas a sus propios creadores, acentuando de esa manera su dependencia y enajenación. Por eso no siempre fructifican las acciones concretas del proceso de resistencia, lo cual no implica en modo alguno su extinción; al ser identificada como un esquema ideológico, como esquema de pensamiento, la cultura de la resistencia se manifiesta en el permanente movimiento de ideas que persiste en la búsqueda de otras alternativas ante cualquier fracaso o retroceso (González, 2012).

Entender el proceso de la resistencia como búsqueda, como movimiento de ideas y acciones que de este espíritu se desprendan, es importante para comprender el alcance del movimiento femenino, no siempre en condiciones de exhibir el total cumplimiento de sus objetivos, pero sí una permanente presencia en el camino de la emancipación, aprovechando incluso los fracasos como experiencia futura.

Cuba ha estado desde hace siglos en el centro de esta visión, porque la resistencia cultural va más allá de las propias etnias

americanas, involucra a varias culturas: la indígena, la africana, la hispana, y otras que han llegado al continente y en cuya vida cotidiana las mujeres, protagonistas de la mayoría de estos procesos, reiteran gestos y rituales que permiten la identificación y la autoconfirmación. El desarrollo de prácticas de artesanías y otras formas de producir sustento familiar, expresiones danzarias y musicales, técnicas arquitectónicas, el rescate y preservación del discurso oral, etc. Hasta en la comida han tratado de mantener una tradición para garantizar un mínimo de espacio para la reproducción de una identidad común, asimilando todo lo que proporcione avanzar en la autoconfirmación y el crecimiento colectivo.

Porque el proceso de conformación de una cultura de la Resistencia, que contiene momentos de conservación, asimilación y creación, es la expresión dialéctica que se da en todo proceso cultural verdadero. Es un proceso que lleva necesariamente a la superación y la creación. Se parte de señalar la herencia acumulada en el campo de la producción espiritual, porque cada generación tiene en cuenta esa herencia y la asume para entonces desarrollarla. Toda la actividad de cualquier época consiste en asimilar lo ya existente y formarse bajo este presupuesto, elevándose a un plano superior, porque al apropiarse de la herencia recibida y hacer de ella algo propio, esta ya no será lo que era antes: he aquí lo que Hegel llamó «peculiar acción creadora» (Hegel, 1955).

Los diversos momentos que dibujan la resistencia dentro de la cultura expresan una síntesis y, por tanto, no deben verse separados en el proceso, pero es en el momento de creación y superación donde hacemos énfasis en este trabajo, por la forma en que los movimientos femeninos se han hecho acreedores de esta dimensión en la historia de América Latina.

¿Cómo se inserta el feminismo en esta visión de resistencia que sintetiza preservación/asimilación/creación?

Teresita Díaz Canals insiste en visualizar el feminismo como una corriente de pensamiento cuya esencia es la equidad entre hombres y mujeres, que incluye, además, una manera de vivir, constituye una cultura. Por eso, al hablar de feminismo se comprende toda una historia de reivindicaciones de las mujeres como seres humanos, reconociendo la herencia de la cultura de Cuba

y Latinoamérica, implícita en las visiones que los movimientos femeninos defienden.

El feminismo es también una ética que universaliza a la ética tradicional, pues es inclusiva, tiene en cuenta algo que si no está presente, no podemos hablar verdaderamente de justicia social, me refiero al respeto por la diferencia. Es universal con una visión feminista de la vida, incluimos no solo el respeto por las mujeres, también por los viejos, los enfermos, los discapacitados, los negros, los animales, las plantas, por todo. (Díaz, 2014: 7)

En el proceso de formación de una cultura de la resistencia se trata de lograr la tensión dialéctica entre el pasado, el presente y el futuro, enriqueciendo las esencias propias con valores nuevos, en una constante asimilación e incorporación de elementos culturales. Se trata de la *asimilación* de valores de otras culturas, un momento de reelaboración de lo propio y lo ajeno en una profunda interrelación. La asimilación es la transformación de elementos culturales ajenos en elementos de la propia cultura, es la capacidad de decisión sobre el uso de elementos culturales foráneos en bien de la cultura nacional.

En ocasiones, las mujeres cubanas se han visto obligadas a asimilar valores foráneos porque son más avanzados y coadyuvan a su desarrollo, pero también por la necesidad de protegerse ante condiciones adversas para su existencia social. No olvidar que el feminismo como corriente de ideas se nutre de todo lo universal, ninguna creación le es ajena. La teoría de género es una categoría relacional que nace en la madurez del pensamiento feminista (Díaz, 2014).

Tanto en Cuba como América Latina hay una larga tradición de luchas feministas que se inicia en el siglo XIX con el pensamiento de Gertrudis Gómez de Avellaneda y atraviesa el siglo XX con la lucha por el acceso al sufragio, la ley del divorcio, de la patria potestad y otras reivindicaciones, insertadas en un contexto social y político complejo, adquiriendo otros tonos y matices con la Revolución de 1959. Pero, solo a principios de los noventa del pasado siglo la palabra feminismo hace su reaparición en la Academia al crearse las Cátedras de la Mujer en las universidades. Niurka Pérez, una de las fundadoras de una de estas cátedras destaca: «Con relación a estos estudios, la

Cátedra de la Mujer de la Universidad de La Habana y la Casa de las Américas son las instituciones más importantes en el país, incluso, llegan a ser reconocidas en el ámbito internacional» (Acosta, 2012: 46).

Un número significativo de carreras universitarias en Cuba avanzaron luego en la necesaria transversalización del tema: Sociología, Historia, Comunicación Social, Psicología, Derecho, Artes y Letras. Hay notorios avances en el campo de los estudios de género en el país, que han fortalecido la docencia, a pesar de que aún existen profesores que se mantienen al margen de estos avances, y no siempre dan al estudio de las problemáticas de género el papel que llevan, mucho menos visualizan el tema feminista dentro de esta perspectiva.

Otro lugar importante en los estudios de género y el desarrollo de un pensamiento y prácticas feministas radica en el Instituto de Filosofía con el Grupo GALFISA (Grupo América Latina, Filosofía Social y Axiología) que existe desde 1995, protagonistas en la organización de las Cortes de mujeres, que no revictimizan a las mujeres, sino que las dignifican desde sus propias experiencias de vida. Más que un testimonio de sus tragedias personales, las intervenciones de las mujeres en las Cortes se convierten en prácticas de resistencia. Esa visión de dignidad recorre hoy el movimiento feminista cubano.

Cuando hablamos de un tercer momento de la cultura de la resistencia, dirigido a la creación dentro de la propia resistencia, comprendemos la búsqueda de alternativas emancipatorias que se manifiestan en acciones concretas en todos los ámbitos de la vida de la sociedad. A diferencia de la cultura de dominación, que manipula las mejores aptitudes de las personas y sitúa lo social como elemento subordinado, una cultura de la resistencia genera una síntesis de profundas raíces populares, de sólidos fundamentos sociopolíticos para la emancipación de las masas oprimidas y, por consiguiente, para las aspiraciones de justicia social (González, 2012). La búsqueda de nuevas alternativas de enfrentamiento a la dominación adquiere un lugar preponderante, radicalizándose las ideas para llegar a momentos de ruptura con etapas anteriores.

La creación va más allá de una «innovación» cultural, de cualquier improvisación espontánea. Por eso la resistencia debe convertirse en un problema de inteligencia y superación constante.

Se impone el desarrollo, el mejoramiento de lo humano, porque la cultura de resistencia no puede ser en realidad únicamente ejercicio de conservación y rescate, sino también — y sobre todo — ejercicio de creación (Ubieta, 1993).

Las luchas feministas se insertan en esta tradición porque el desarrollo teórico de la perspectiva de género implica necesariamente una carga crítica y transformadora de la realidad social, que se enfrenta a las dificultades y las supera. Y cuando las luchas de género se materializan desde una perspectiva feminista, con énfasis en las prácticas cotidianas y públicas, se introducen nuevos significados en el proceso de construcción de proyectos alternativos al sistema dominante: tiempos y espacios equitativos, identidades múltiples, diversidad plural, autogestión, autonomía, solidaridad, participación, mestizaje, democracia social, toma de decisiones y control popular.

No se debe perder de vista que:

las experiencias socialistas tuvieron en el siglo xx la particularidad de identificar vida cotidiana con «vida privada» y por tanto terminaron subestimando y subordinándola a la «vida pública». Esto condujo a que se mantuvieran y aceptaran en el espacio cotidiano formas de dominación explotación y discriminación, incompatibles con el ideal socialista. (GALFISA, 2018: 34)

Por eso la comprensión de la vida desde la perspectiva feminista reconoce y lucha por aspectos intrínsecos al momento más elevado de la resistencia frente a la dominación en esa vida cotidiana, donde se forjan los valores que sustentan la visión humanista del socialismo.

Recrear un imaginario feminista socialista nos involucra colectivamente en la necesidad de deconstruir de manera compleja, sistemática, profunda, nociones que resultan pilares del sistema capitalista patriarcal: mercado, propiedad privada, familia, progreso, desarrollo, frontera, Estado. Y significa no solo proponer nuevas nociones, sino fundamentalmente nuevas prácticas solidarias desde un proyecto político cultural que promueva, también, la creación social de teorías que nos permitan interpretar y revolucionar la vida. (GALFISA, 2018: 41)

Abordando las múltiples dificultades que las luchas feministas han tenido que sortear en las últimas décadas en Cuba, Teresita Díaz Canals describe la manera valiente y preñada de sacrificios personales con que el movimiento avanza.

A pesar de esas dificultades y carencias, ello no impide «nombrar las cosas», «dar testimonio». Dicha precariedad insólita dificulta mucho el trabajo, pero no lo ha impedido de ninguna manera. Vivir es ya resistir. En lenguaje metafórico, sería como estar rodeadas de posibles combinaciones que no se resuelven y al mismo tiempo sentir intempestivas arribadas que nos dejan en vilo por la alegría de recibir nuevas ideas por múltiples vías que nos enriquecen y recrean. (Díaz, 2014: 8)

Y si de creatividad en la resistencia se trata habría que recordar el surgimiento de la Asociación de Mujeres Comunicadoras *Magín* en medio de la crisis que asolaba a Cuba en la década del noventa del pasado siglo, crisis que hizo aparecer males sociales y conductas discriminatorias, y donde las mujeres tuvieron que desplegar redes de resistencia y apoyo para salir adelante. Un grupo de mujeres profesionales de los medios, también de la salud, escritoras, artistas, diputadas y delegadas del Poder Popular se pusieron de acuerdo para asimilar el tema de género.

Luisa Campuzano recuerda el testimonio sobre el grupo *Magín* de la cineasta Belkis Vega:

Si me pidieran nombrar una asociación a la que he pertenecido y que haya sido formativa, siempre hablaré de *Magín* porque incentivó la capacidad de crear, al afianzar la credibilidad en nuestras potencialidades; y esas potencialidades comenzaron a transformarse en proyectos, investigaciones, trabajos periodísticos, libros, películas. Nuestra red existe, nos comunicamos, nos apoyamos, compartimos proyectos, pero sobre todo, nos valoramos y nos queremos, sabemos las unas de las otras y los triunfos personales se transforman en colectivos. (Campuzano, 2014: 39-49)

Retos del feminismo en Cuba en la actualidad

Hablar de una práctica de emancipación y liberación de las mujeres cubanas como una de las más grandes transformaciones

de la Revolución, y de sus nuevos desafíos frente al nuevo modelo económico cubano, es hoy una necesidad ineludible de la sociedad cubana, que debe hacerse con seriedad muchas preguntas para los próximos años: ¿Cómo organizar la economía en función de la vida cotidiana? ¿Cuáles son las formas efectivas de participación de las mujeres en espacios de toma de decisiones? ¿Cómo desarrollar las identidades particulares y colectivas en las prácticas concretas? ¿Cómo articular la subjetividad social de los diversos actores involucrados en el proyecto socialista? ¿Qué imagen de mujer asumir y educar? (Alfonso, 2012).

Con un alto empoderamiento social, las mujeres cubanas han ganado el control sobre su cuerpo y su propia fertilidad, deciden sobre la cantidad de hijos que desean tener, el espaciamiento de los embarazos, el uso de anticonceptivos, el aborto, y corren menos riesgo de morir en el parto. Reciben igual remuneración que los hombres por igual trabajo y suman más del sesenta por ciento de la fuerza técnica y profesional. Sin embargo, llegar a los espacios de poder, demostrar capacidades y obtener resultados supone para muchas de ellas, definitivamente, un esfuerzo extra respecto a los hombres. Aun y cuando el porcentaje de mujeres en espacios de dirección ha crecido, no siempre se apuesta por una mujer cuando de tareas de alto rango de responsabilidad se trata.

En Cuba, el movimiento feminista ha estado representado por la Federación de Mujeres Cubanas, y tiene fuerte incidencia ética y política en las dinámicas sociales. La FMC promovió el desarrollo integral de la mujer, su eficaz incorporación a la tarea de la construcción de la sociedad socialista y la plena igualdad en todos los campos de la vida política, económica, social y cultural. Enfatizó en la lucha por la dignidad de las mujeres en un medio dominado por el patriarcado. Pero, aunque es indudable que el trabajo de la Federación de Mujeres Cubanas ha contribuido a modificar numerosas relaciones de género en la sociedad cubana, la práctica política y el análisis teórico feminista recorrieron un camino diferente. De hecho, que una mujer ocupe un cargo político o se abran espacios para las mujeres en el campo de la participación política formal no significa que se impulse una agenda feminista (Díaz, 2014).

Desde la década de los noventa del pasado siglo el trabajo de género y el debate sobre los aportes del feminismo al proceso

emancipatorio adoptaron nuevos significados y se diversificaron hacia múltiples espacios formales e informales. Sin embargo, los procesos de formación y de teorización sobre la crítica al patriarcado y el nexo entre feminismo y socialismo son aún fragmentados e inconexos, existen diversos posicionamientos que no hallan el modo de ponerse en común, impidiendo avanzar en temas vitales para profundizar el sentido emancipatorio del proceso cubano, desde una perspectiva feminista (Alfonso, 2012).

Si bien el socialismo cubano estableció como uno de sus objetivos alcanzar la emancipación plena de la mujer, esta aceptación nominal no significa asumir su participación protagónica en las principales transformaciones de la sociedad, ni que se incorpore la subjetividad femenina a los discursos ideológicos del socialismo posible para Cuba (GALFISA, 2018).

Cuando se produce esta dificultad se constata que, de no asumir la visión feminista del proceso socialista, se diluye la dimensión de género de muchos problemas sociales que hoy constituyen preocupaciones en Cuba.

Así, se crea un vacío, ocupado por el Estado como garante universal de derechos. Y con él y su carácter masculinista, la ausencia puede convertirse en estructura para la reproducción de relaciones de poder y para la naturalización de desigualdades que alejan el debate de un entendimiento de las relaciones sociales, en clave de género. (Morales, 2018)

Por otra parte, contar con una organización de mujeres, legitimada en el escenario político e incluso con elevado poder de incidencia, está lejos de cubrir un espectro de género (pues agrupa solo a uno: mujer) y muchísimo menos, feminista. Y resulta que los procesos económicos que ocurren en la Cuba de hoy reclaman una mirada más amplia que implique todos aquellos aspectos de la vida humana que la visión economicista ortodoxa no incluye. Presuponer que se parte en igualdad de condiciones, para la economía clásica, implica asumir al individuo económico como carente de sexo, clase, edad o pertenencia étnica, y lo deja fuera de un contexto histórico, social y geográfico particular (Febles, 2017).

Las mujeres cubanas son parte de la vida en un país donde, sobre todo desde 2010, se hacen modificaciones económicas y sociales al proyecto cubano, que apuesta a ganar en eficiencia

y productividad. Bajo el nombre de «actualización del modelo económico cubano» la reforma incluye, entre otros pasos, mayor autonomía a la empresa estatal y los gobiernos locales en el manejo de recursos y la toma de decisiones, ampliación y modificación del sistema tributario, así como el paso de los subsidios universales a otros focalizados en familias, personas y grupos de menos ingresos, manteniendo el acceso gratuito a la educación y la salud.

Varios especialistas alertaron desde un inicio que este proceso de redimensionamiento del empleo, como parte de los cambios del nuevo modelo económico cubano, podría impactar de manera diferente a mujeres y hombres, en detrimento de las primeras, a juzgar por situaciones anteriores vividas en la isla. Partían de que las mujeres son mayoría entre las plazas que se reducen y, aunque se parta del principio de la idoneidad demostrada, podrían ser más vulnerables.

En opinión de la doctora Norma Vasallo, psicóloga y presidenta de la Cátedra de la Mujer de la Universidad de La Habana, una de las alternativas para compensar la situación podría ser el estímulo a la incorporación al trabajo por cuenta propia, sobre todo en actividades agrícolas. Pero en este sector la presencia femenina es escasa, debido, entre otras razones, a que esta actividad es considerada tradicionalmente masculina, tanto por mujeres como por hombres del sector.

Sobre los cambios económicos que están teniendo lugar y las desigualdades en la actualidad cubana opina la conocida socióloga Mayra Espina Prieto:

Volvemos a saber que esta reforma, si bien genera nuevas oportunidades de empleo, de ingreso, no todo el mundo puede aprovechar de igual manera esas oportunidades. Y aquí hay algunas alertas de qué está pasando: primero las mujeres, la población no blanca, los ancianos, territorios específicos —especialmente del oriente del país— están sobre-representados, es decir, son más víctimas de los procesos de empobrecimiento. Segundo, en las nuevas oportunidades de trabajo por cuenta propia, cooperativismo, turismo, la poca inversión extranjera las mujeres, las personas no blancas, algunos territorios, están subrepresentados, quiere decir tienen menos acceso a esas nuevas oportunidades. (Espina, 2014: 82)

El alto nivel técnico y profesional de las mujeres cubanas es una fortaleza para su desempeño laboral, pero ellas tienen pocas oportunidades para poderse realizar en el espacio laboral no estatal que se está probando en medio de las transformaciones económicas de manera equitativa. Las cubanas acuden al autoempleo como forma de garantizar su sustento y ganar independencia, pero cuando buscan alternativas de ingresos o mejoría económica, suelen hacerlo, como tendencia, en actividades consideradas tradicionalmente femeninas y a menudo menos remuneradas.

El principal desafío, según analistas, está en identificar el lugar que ocupan las desigualdades de género, pero a partir de un concepto económico más completo, que no solo se base en las relaciones mercantiles de producción, sino que integre las relaciones de poder y su incidencia en la reproducción social. Para ello, insiste Teresa Lara, es determinante el trabajo doméstico y de cuidado que asumen y ejecutan, sobre todo, las mujeres. La subestimación de las labores domésticas y de cuidado se sustenta en la división sexual del trabajo y también en una cultura patriarcal que se produce y reproduce a nivel individual y social. Así lo suscriben Teresa Lara y la socióloga Dayma Echevarría en «Las mujeres: reservas potenciales e invisibles de productividad» ponencia presentada en junio de 2012 en un seminario del Centro de Estudios de la Economía Cubana.

¿Hacia qué aspectos y medidas deben enfocarse entonces las políticas cubanas para mitigar los obstáculos que restringen el acceso de las mujeres a los beneficios económicos? Es necesario que exista una adecuada conciliación entre la vida laboral y familiar para que el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado se tenga en cuenta y salga de la invisibilidad. Mientras las políticas no reconozcan estas actividades como un trabajo, aunque no generen ingresos, y lo identifiquen como tal con importancia en la vida social, no se podrá hablar de una adecuada equidad de género. Las actividades domésticas y de cuidados que se realizan en los hogares son determinantes para el desarrollo de la sociedad: sin la alimentación y la higiene del hogar no podría funcionar el mercado laboral. La reproducción social que se realiza en los hogares es la responsable del desarrollo humano.

El primer aporte de la economía feminista está precisamente en eso, en su propuesta de ampliar las nociones de economía y

trabajo utilizadas. El mercado capitalista ha sido capaz de reducir la capacidad analítica de los individuos respecto a la comprensión de lo económico solo al análisis de los procesos de «producción» y distribución mercantil. La mirada que se exige en este sentido es la de entender la economía en tanto generadora de recursos para satisfacer necesidades y creadora de condiciones para una vida digna de ser vivida.

Hay que seguir insistiendo en el reconocimiento de las tres cuestiones de la teoría del feminismo cubano: la crítica al patriarcado, y desde allí crítica al capitalismo; el reconocimiento de las identidades múltiples y la defensa de la vida cotidiana como proyección futura de bienestar, buscando una articulación de todas las experiencias hasta hoy, construyendo una agenda futura que reivindique las luchas y resistencias cotidianas de las mujeres cubanas por la sostenibilidad de la vida natural y humana.

REFERENCIAS

- ALFONSO, G. (24 de jul., 2012). De la práctica emancipatoria a los nuevos desafíos. En: VOCES para el diálogo.
- CAMPUZANO, L. (COMP.). (2014). *Asociacionismo y redes de mujeres latinoamericanas y caribeñas*. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas.
- CASTILLO, A. (2011). *Nudos feministas. Política, filosofía, democracia*. Santiago de Chile: Palinodia.
- DÍAZ, T. (jul.-dic., 2014). Cuba: la perspectiva de género y sus pruebas. *Revista latinoamericana de investigación crítica (I+C)* Año 1, N.º 1, 185-206.
- DÍAZ, T. (s./f.). Palabras que definen: Cuba y el feminismo nuestroamericano. Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO [http:// biblioteca.clacso.edu.ar](http://biblioteca.clacso.edu.ar). Pdf.
- DIXIE, E. (2014). Una pizquita de sal. Las jóvenes y la FMC. *Mujeres* N.º 1, 18-20.
- ESPINA, M. (2014). Intervención en el panel Empoderamiento de factores desfavorecidos: los afrodescendientes. *Espacio Laical* Año 10, N.º 4.
- FEBLES, M. (nov.-jun., 2017). Feminismo y cooperativismo en Cuba: ¿dos líneas convergentes? Condiciones de partida de la mujer en la Cuba actual. *Revista Cubana de Filosofía*. Edición digital, N.º 29.
- GALFISA. Colectivo de autores. (2018). *¿Feminismo en Cuba? Ni santas, ni brujas, solo mujeres*. La Habana: Editorial Filosofía.cu.

- GONZÁLEZ, M. (2012). *Cuba, 1902-1921. Una cultura de resistencia y liberación*. La Habana: Editorial Félix Varela.
- HEGEL, G. W. F. (1955). *Lecciones sobre la Historia de la Filosofía*, t. I. México: Fondo de Cultura Económica.
- MORALES, L. (2018). Socialismo y feminismo en Cuba. En: <https://cubaposible.com/socialismo-feminismo-en-cuba/>.
- UBIETA, E. (1993). *Ensayos de identidad*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.

Recepción: 14 de junio de 2019

Aprobación: 24 de septiembre de 2019

